

## **Le Corbusier y François de Pierrefeu, *La casa del hombre*. Barcelona, Poseidón, 1979**

- ¡Por fin ha sonado la hora de construir desde una nueva visión a la medida del hombre!

- Hombres, paisaje, flora y fauna, cultivos, geografía, demografía, cielo, historia, cultura, luz solar...

- El hombre es un producto de la energía solar. Son precisos estudios rigurosos sobre la planificación de una jornada solar armoniosa como consecuencia de las reformas urbanísticas: vivir todos los días en un equilibrio placentero. Lo contrario es un despertar para el sufrimiento.

- Las máquinas sumieron en la infelicidad a los seres humanos. La primera era de la civilización maquinista: cien años de descontento.

- Se ha llegado a decir: "Por delante de la puerta de cada alojamiento instalada en plena naturaleza pasará el metro, los camiones, los autocares".

- La lepra actual es la fatal desarticulación del fenómeno urbano. Por ejemplo, el efecto centrífugo de las ciudades dormitorio: el infierno de la circulación, gastos, despilfarro... las ciudades dormitorio prosperan y París se vacía en consecuencia. París, un agujero vacío, lleno de casas guaridas de truhanes. Abandono y desmoronamiento de las casas abandonadas.

- Uno de los errores más peligrosos de la humanidad, por cuya causa esta corre el riesgo de morir un día cercano, sería considerar el movimiento como la esencia de la vida: más bien sería su espuma y su residuo.

- Nuestra vida es atroz, vivimos en las fauces, entre el jadeo de una bestia salvaje! Es precisa la demolición del urbanismo actual.

- La causa profunda de los trastornos sociales y personales en la actualidad es que los hombres están mal alojados. Hay que sellar un pacto con la naturaleza, un acuerdo que nos permita aprovechar los recursos del paisaje y la conquista de los placeres esenciales.

- Las nuevas casas deben ser máquinas de habitar, no de fabricar la desdicha. Deben proporcionar los tres placeres esenciales de la casa del hombre: luz, espacio, vegetación.

- El nuevo urbanismo debe contar completa con la jornada de 24 horas. Algo ajeno a la vida en Nueva York: vivir entre cañones y gargantas, haces de hormigueros humanos y tráfico ensordecedor. Es preciso aprender a caminar por la ciudad. Lo que la ciudad nos entrega son distancias quilométricas, gases venenosos y tumulto asesino.

- Es preciso desmitificar el más que discutible encanto y la autonomía imaginaria del piso adosado con su pequeño jardín familiar. El vecino se encuentra a siete metros de cada lado. La carretera pasa por delante de la casa. Son productos más nocivos todavía que las distancias quilométricas de la ciudad dormitorio: este, una vez recorrido, al menos se desvanece tras dejar detrás un vacío no realizado y una estela de cansancio.

- La diabólica fatalidad del sistema capitalista consiste en tener que superarse continuamente: el sobreconsumo, lo superfluo. Detrás de todo esto, la especulación, la eterna dueña del juego.

- Sus consecuencias son el crédito mercancía, los nuevos esclavos del coche, los adosados, los electrodomésticos, el atropello de los nuevos estilos de mueble, el fetichismo de la mercancía...

- Hasta que finalmente la naturaleza de las cosas encuentra su venganza, como ocurrió en América en 1929, "cuando estalló bruscamente la masa circulante del crédito por efecto de esta fuerza centrífuga que hace estallar el volante de fundición de la máquina de vapor, desbocada a un ritmo mortal".

- Consecuencias: Los diferentes tipos de guerra urbana. El alcohol, los estimulantes, los bailes sincopados, los sueños artificiales, "que hacen mella en la vigilia del espíritu y en su capacidad de vigilar".

- El sueño colectivo y las ensoñaciones individuales: los medios de comunicación de masas, cuyo fin es halagar los instintos para propiciar la mercancía. Para pagar por el instinto.

- La ciudad tradicional y la que fue morada de sus antepasados, engalanándose lentamente, bajo unas manos mercantiles pero peligrosamente hábiles, con todo un arsenal de disfraces, luces gritos y sonidos, había acabado por asemejarse a un *palacio de espejismos*.

- Reivindiquemos la casa del hombre, que no es cárcel ni espejismo.

- Restituyamos el valor del ciclo solar, la melodía de la vida: trabajo, esparcimiento, reposo. El trabajo es la energía consumida en un amplio flujo ininterrumpido en beneficio del mundo exterior.

- Conquistemos la luz solar frente a la oscuridad de la luz enferma de las ciudades, morada del raquitismo, la tuberculosis, la neurastenia potencial.

- El ser vivo no es otra cosa desde el punto de vista material, físico, que "un transformador de energía solar, según la fórmula feliz del doctor Pierre Winter".

- Seamos fieles a la regla del sol: el ciclo de las 24 horas y la radiación solar pueden enseñarnos como construir nuestras casas.

- Las viviendas norteamericanas en la gran ciudad de los rascacielos: apartamentos banales de un inmueble colectivo. En los materiales, en el perfil de las formas, la precisión de las líneas, hay algo que recuerda el acabado de una carrocería o el fuselaje de un avión.

- En América, donde todo está absorbido por el interés de un juego ciego, se advirtió que se había plantado el árbol cabeza abajo, con las raíces arriba, en la línea del cielo de los grandes rascacielos.

- ¡Volvamos a las ciudades concebidas como un inmenso organismo vivo!

- Esparcimiento: energía consumida según un régimen ordinario más débil y regulable a voluntad en beneficio de la familia, la amistad, la sociedad, el civismo y en uno mismo.

- Las cuatro funciones de la casa del hombre: morar, circular, trabajar cultivarse.

- Reposo: recuperación de la energía consumida durante los otros tiempos.

- El cuerpo humano absorbe directamente la luz solar a través de la piel, a través de los millones de papilas adaptadas a las vibraciones luminosas como pequeños resonadores de precisión. La absorbe indirectamente a través de los alimentos vegetales o cárnicos, que constituyen auténticas reservas de luz.

- ¡Es preciso sellar un pacto con la naturaleza! La conformidad con el terreno y los nuevos materiales del edificio debe convertirse en biología pura". El provenir de la raza humana depende de este pacto.

- Frente al engaño de las ciudades jardín, bloques de apartamentos adosados, garitos sembrados de tresbolillo o apretadas cuadrículas de madrigueras de conejo, hay que reivindicar los bloques racionales de inmuebles, con su ubicación exacta y las instalaciones "que prolongan el albergue y constituyen el marco material del equipo de salud de la ciudad".

- Buscar los "puntos de articulación de la morada y la calle". El pilote como ampliación del espacio vital, "la reconquista de la calle como el gran río de la vida". Convirtamos la calle una gran red de venas y capilares por las que fluya la vida del organismo.

- Hacer una biología de la arquitectura, lo único que importa son las funciones biológicas de la vivienda. Todo organismo muere cuando se arranca de su medio natural. "Hacer series de cosas a la medida de las series del cuerpo". Todo debe ser planificado conforme a su finalidad.

- Hay que reivindicar los poblados primitivos, su imitación arquitectónica de los ciclos naturales. "La naturaleza ilumina las horas dedicadas a trabajar".

- La industria debe ser un gran espacio interior, no inmensamente lejano. "No hay que debilitar el cuerpo de la ciudad con la amputación de una parte de sus sustancia y no precisamente la menos noble: la vida obrera.

- Hay que devolver a la ciudad los complejos de la administración pública y privada. Son el corazón de la ciudad. "Debe condensarse en un número reducido edificios muy altos que forman una pequeña ciudad por sí mismos, un espacio que no sea proporcionalmente superior al que utiliza la naturaleza al reunir todas las células encargadas del mando en el reducido espacio del cerebro.

- En plena ciudad de los negocios, allí donde se pueden levantar rascacielos, "la ciudad debe seguir siendo verde y los árboles los reyes: bajo su protección se restablece la relación naturaleza-hombre.

- La sociedad se parece al hombre: la edificación de la nación al cuerpo humano.